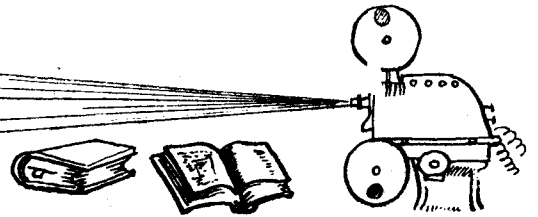




Orientación moral



Libros

por JOSÉ VERDE.

San Agustín y las Escrituras

SAN Agustín en sus "Confesiones", libro luminoso de un alma pecadora, pero sincera amante de la verdad, en cuya búsqueda no cejó un solo instante, dice refiriéndose a lo que se les enseñaba en las escuelas de su tiempo para ejercitarles en el arte de la oratoria: "¿De qué me servirá, oh vida verdadera, Dios mío, que yo declamando fuera aplaudido más que muchos de mis coetáneos y condiscípulos? ¿No era aquéllo, bien claramente humo y viento? ¿Es que no había otra cosa en que yo pudiera ejercitar mi talento y mi lengua? Las alabanzas vuestras, Señor, vuestras alabanzas por las Sagradas Escrituras habrían hecho un gran bien a mi corazón que no habría sido arrastrada por las vanas vaciedades".

Reconoce el Santo el hecho innegable de que no es posible la lectura de las Escrituras como si se leyera un libro cualquiera sino que precisa de una atención más rigurosa. En un precioso y ajustadísimo símil compara a las Escrituras a las nubes, por la nebulosidad de las alegorías que en las mismas se emplean,

alegorías que una vez comprendido su significado se resuelven en lluvia de verdades. Y el Santo exclama con añoranza: "¡Ah, si yo hubiera atendido más diligentemente al sonido de vuestras nubes!".

NOTICIARIO BREVE

Juan Antonio Espinosa Echevarría, ganador con su obra "El libro de Zubeldía" del II Premio Internacional "Janés" de primera novela, nació en Granada en 1901, cursó Bachillerato, comenzó la carrera de Derecho, que abandonó, para cursar Náutica en Bilbao. Colabora en varios periódicos como crítico deportivo y de libros.

El P. Jesús Bujanda, S. J., ha publicado un interesante libro que ha editado "Razón y Fe", de Madrid, cuyo título es "Teología moral para los fieles". La finalidad que el autor persigue es dirigirse a los fieles de cultura media y exponerles con toda sencillez y claridad las normas generales y concretas de la moralidad natural y evangélica.

Paul Claudel, el gran poeta católico

francés ha cumplido 81 años de una vida consagrada a la poesía y al servicio de la verdad. La valía de Claudel no ha necesitado acudir a temas de baja calidad moral para ganarse un público tan poco escrupuloso moralmente como el francés. Sus obras poéticas y teatrales son actualmente de las más cotizadas en el mercado literario de la vecina nación.

A fines del pasado septiembre se dió en el Hollywood Bowl una representación de "Juana de Arco en la Hoguera", obra de Claudel y del eminente compositor francés Arthur Honneger, ante las principales personalidades del mundo cinematográfico americano.

La editorial Flammarion, de París, anuncia una gran novedad literaria para esta temporada que empieza; se trata de un extraordinario documento descubierto por Jacques Isorni. El título de la obra es "Appel à la Nation", cuyo autor es nada menos que Luis XVI, que escribió el libro en la cárcel del Temple durante el cautiverio que precedió a su muerte en la guillotina.

Espectáculos

RAMÓN GÓMEZ.

AUNQUE quizá con demasiada anticipación, trataremos hoy de comentar en esta sección cinematográfica la película italiana "FABIOLA", basada en la inmortal obra del Cardenal Nicolás Wissemann, y que tantos aplausos cosechó durante su larga proyección en el Cine Capitol, de Barcelona.

Como ocurre con frecuencia, al adaptarse una obra literaria al celuloide, el argumento de esta cinta no concuerda en algunos puntos —principalmente en el desenlace final— con el desarrollo de la obra. Estas variaciones lejos de rebajar su calidad artística le dan una amenidad tal que desde que empieza hasta el final el ánimo está suspenso de las brillantes imágenes que van apareciendo en la pantalla.

En ella podemos admirar dos contrastes verdaderamente definidos: Por un lado la repugnante depravación a que llegó el pueblo romano en la época de su decadencia imperial y por otro el heroico comportamiento de los primeros cristianos, la modestia y el espíritu de sacrificio de aquellos primeros creyentes que re-

garon con su generosa sangre las arenas de los circos romanos. Por un lado la vida llena de placeres mundanos de los patricios romanos, por el otro, la magnitud horrenda de las persecuciones.

Todo ello plasmado en imágenes de un realismo verdaderamente asombroso. Pocas son las cintas que den una noción tan exacta de la realidad. Un sentimiento de grandeza invade los corazones al presenciar el martirio de San Sebastián. Es ésta una escena que sólo en contadas ocasiones nos ofrece el cine. Si emocionante y llena de misticismo es esta visión cinematográfica de la muerte de San Sebastián, atravesado por las mismas flechas de sus soldados, y pronunciando palabras de perdón contra sus asesinos, no lo es menos la de la muerte del pequeño Tarcisio. Cuando la piedra tirada por mano pecadora emprende su mortal camino, de todos los corazones sale un alarido de angustia. Ya caído, tendido en el suelo, con la sangre goteando por su rostro angelical pero conservando apretado contra su cuerpecito aún caliente el Cuerpo y

Sangre de Jesús, las lágrimas se asoman a los ojos. Por otra parte, las escenas del circo, espeluznantes, grandiosas, escenas dignas de un cuadro de Miguel Ángel. De un realismo asombroso, excesivo quizá. Las luchas entre gladiadores, las escenas de multitudes están realizadas con un acierto admirable. La interpretación, asimismo, es digna de toda loa. No se pueden hacer distinciones ya que todos los actores ponen tanta humanidad y tanto acierto en su trabajo que todos ellos parecen más seres de aquella época gloriosa de nuestra religión que no personajes de nuestro tiempo.

El único reparo que quizá tengamos que ponerle a esta magnífica película es el mismo realismo que antes habíamos alabado. Las escenas paganas también está hechas con sorprendente naturalidad. Aunque ello sólo sirve para dar aún más valor a las virtudes cristianas que se ensalzan en esta producción —auténtico triunfo del cine italiano— y que les recomendamos vean cuando se proyecte en los locales de nuestra ciudad.